

## Sermón

Lucas 7:18-28

¡Alégrate! Bienaventurados los que confiéis en Dios.

¿Qué se necesita para que alguien o algo te ofenda?

¿Puedes recordar la última vez que te ofendiste realmente?

¿Qué lo causó? ¿Cómo te hizo sentir?

¿Enojado? ¿Conmocionado? ¿Vengativo? ¿Cuáles fue tu reacción o respuesta?

¿Fue algo así como, "¡Cómo te atreves!?" "¡Cómo te atreves a cuestionar mi integridad!" "¡Cómo te atreves a insultar mi inteligencia!" "¡Cómo te atreves a acusarme de maldad!"

### 3.

Nuestro Señor Jesús no fue ajeno a escuchar: "¡Cómo te atreves!"

Su ministerio terrenal duró tres años, pero fue tiempo suficiente para ofender a todo tipo de personas en todo tipo de formas. Algunos, como los fariseos, se sintieron ofendidos por Jesús porque amenazó su autoridad y posiciones de poder.

Otros, incluso algunos de sus discípulos, se sintieron ofendidos porque los decepcionó con la forma en que demostró su llamado mesiánico.

Los Evangelios registran cómo, una y otra vez, las personas se escandalizaron u ofendieron por algo que Jesús dijo o hizo, o incluso por algo que no hizo.

Hubo momentos en que sus palabras eran demasiado difíciles, en el capítulo 6 del Evangelio de San Juan, Jesús proclama a una multitud de judíos, "Yo soy el pan que descendió del cielo" (v 41).

Eso fue suficiente para que muchos comenzaran a quejarse y discutir entre ellos. Y cuando Jesús finalmente usa el lenguaje de comer su carne y beber su sangre, "53 Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final" (V.53-54) "muchos de sus discípulos se volvieron y ya no caminaron con él" (v 66).

Más adelante en el Evangelio de Juan, las palabras de nuestro Señor una vez más crean un escándalo cuando les dice a los judíos: "Antes que Abraham fuera, yo soy", y como reaccionaron ellos: "Tomaron entonces piedras para arrojárselas". (J 8:58-59)

En otras ocasiones no fueron las palabras de Jesús las que causaron ofensa; era lo que estaba haciendo.

Jesús tuvo la audacia de dar vista a un ciego en el día de reposo. En respuesta a este evento milagroso, algunos de los fariseos dijeron: "Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado" (Jn 9:16).

Y, por supuesto, hubo momentos en que Jesús fue juzgado por la compañía que tenía. Piense en cuántos de la élite cultural se ofendieron mientras Jesús comía y bebía con recaudadores de impuestos y pecadores o cuando se dejaba acompañar de prostitutas y samaritanos.

Al final, no fue solo lo que Jesús dijo y realizó lo que llevo a muchos a que lo rechazaran. Para algunos, lo que Jesús *no* hizo causó la mayor ofensa.

Consideren a todos aquellos que saludaron al Salvador el Domingo de Ramos, dejando sus ramas de palma y gritando sus hosannas, creyendo que Jesús era el héroe conquistador que los llevaría a la victoria política y militar contra sus opresores romanos.

Estos seguidores, creyeron equivocadamente que Jesús en su primer adviento había llegado para iniciar el juicio final, ya en días de Herodes Antipas y el emperador Tiberio.

Cuán decepcionados, desanimados y ofendidos estaban cuando Jesús resultó ser un Mesías compasivo y perdonador, lleno de misericordia y no de venganza. En otras palabras, no era exactamente lo que esperaban.

En su primer advenio Jesús vino como el Siervo Sufriente, mientras que en su segundo advenio vendría como juez de los vivos y los muertos

Así es, entonces, que Juan el Bautista, sentado en prisión por orden de Herodes el tetrarca, envía a dos de sus discípulos a Jesús con la pregunta: “¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?”. (Lc 7:20).

Una pregunta extraña, considerando el hecho de que Juan estaba bien familiarizado con Jesús y estaba presente en el Bautismo de Jesús, cuando Dios el Padre habló desde las nubes y proclamó a Jesús como: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». (Mt 3:17).

Entonces, ¿por qué esta pregunta de duda? ¿Está Juan vacilando en su fe? ¿O son sus discípulos los que necesitan estar seguros de quién es realmente Jesús?

Es probable que todos ellos, hasta cierto punto, estuvieran luchando con el ministerio de Jesús. Juan estaba en prisión, los romanos y otros enemigos de Dios todavía estaban en el poder, y nada extraordinario parecía estar sucediendo. Si Jesús era el que venía, ¡ciertamente no estaba a la altura de sus expectativas!

Jesús dirigió su atención de sus milagros entre los ciegos, los cojos, los leprosos, los sordos, los pobres e incluso los muertos. Y concluye diciendo: “bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí”. (L 7: 23).

## 2.

Esas palabras suenan fuerte y claras incluso en nuestros días, ¿no es así?

Vivimos en un tiempo y lugar donde muchos se escandalizan por el Evangelio de Jesucristo. Claro, en los días previos a la celebración de la Navidad, puede parecer que el mundo está menos ofendido que en otros momentos, pero no hay forma de evitar el hecho de que, para la mayoría, Jesucristo es demasiado controvertido para ser incluido en nuestras fiestas, y mucho menos la idea de incluirlo en todos los días de nuestras vidas.

La ofensa del Evangelio es comprensible, si no lamentable, entre los incrédulos. Pero la verdad es que incluso aquellos que se profesan cristianos pueden, a veces, parecer incómodos, incluso avergonzados, o con dudas por las afirmaciones exclusivas del cristianismo.

¿Quiénes son los que pudieran estar avergonzados por Jesús? ¿Quién es aquel que pudiera ser llevado a dudar de que Jesús fuera su Salvador? ¿su Buen Pastor y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo? ¿Quién?

¿Juan el Bautista, los discípulos de Juan, los discípulos de Jesús, o nosotros que vivimos en los últimos tiempos antes del fin de todo?

Durante su obra terrenal, todas las obras milagrosas que realizo son de perdón, liberación, sanación, restauración y resurrección, son obras que corresponden a la primera etapa del reino de Dios. Nosotros somos bienaventurados porque conocemos sus milagros y podemos llevar este mensaje a otros para que no hallen tropiezo en Jesús.

En ocasiones, quizás hemos actuado como si Jesús fuera ofensivo para nosotros.

Puedes recordar momentos en los que no le dijiste una palabra de evangelización a un hermano que se aleja de Cristo?

O aquellas veces que fuimos demasiado tímidos para defender nuestras creencias cristianas cuando nos enfrentamos a un vecino, un compañero de trabajo o un miembro de la familia.

¿O qué hay de esos momentos, incluso ahora, en los que Jesús no está exactamente a la altura de nuestras expectativas, cuando nuestras vidas parecen desmoronarse y nuestra esperanza de un futuro mejor se desvanece?

¿Por qué a menudo no dejamos que nuestra luz cristiana brille ante los hombres?

¿Por qué nos desanimamos tan fácilmente cuando se trata de asuntos de fe y esperanza cristiana?  
¿Tenemos miedo?

¿Estamos preocupados por lo que otras personas pensarán de nosotros? ¿O es que en lo profundo de nuestro interior nos preguntamos si tenemos o no alguna fe, y mucho menos una fe de la que podamos hablar y compartir con los demás?

## 1.

Permitanme que les recuerde: ¡Ya casi es Navidad!

Es casi el momento de celebrar de nuevo lo que Dios ha hecho en Jesucristo. Es decir, es el momento de confesar nuestros pecados, entregárselos a Jesús y seguir adelante por la gracia de Dios. Dios se hizo uno de nosotros, un ser humano físico y que respira, para poder pronunciar una palabra de bendición para nosotros. "Bendito seas. Bendito seas, no por lo que hayas hecho (o no hayas hecho), sino por lo que yo he hecho por ti.

"Te he creado para que seas mío, y te he dado todo lo que necesitas para mantenerte en la vida. Te redimí cuando eras una criatura perdida y condenada. Te compré y gané de todo pecado, de la muerte y del poder del diablo con mi preciosa sangre y mi inocente sufrimiento y muerte. Te llamé por el Evangelio. Te iluminé con mis dones. Y te he santificado y guardado en la única y verdadera fe.

Todo esto lo he hecho por bondad y misericordia divina y paternal, sin que se requiera ningún mérito o valor por tu parte, para que en el último día pueda resucitarte de entre los muertos y darte la vida eterna".

Mientras nos preparamos una vez más en este tiempo de Adviento para escuchar y creer en el mensaje del Evangelio de Navidad, dichosos los que se acuerdan de todas sus bendiciones. ¡Alégrense! Dichosos los que han sido lavados en las aguas del Santo Bautismo. ¡Alégrense! Bienaventurados los que escuchan las palabras de la Absolución pronunciadas a sus corazones atribulados.

Alégrense. Dichosos los que reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor para obtener el perdón completo.

¡Alégrense! Bienaventurados los que confían en la fidelidad de Dios

¡porque él ha sido, es y siempre será! ¡Alégrense!

Porque Cristo vino, está con nosotros y vendrá por nosotros. Amén.